

EL IRAZU

DIARIO POLÍTICO

REDACTOR, Guillermo Vargas.

Colaboración

OBLACIÓN

TO DIE! TO SLEEP!.....
Shakespeare.

Ya en la tumba reposa el que valiente
Y noble y grande en la contienda ha sido.
Luchó como un titán! Sólo vencido
Ante la muerte doblegó la frente.

La vil calumnia con furor insano
Herirle quiso y mancillar su escudo:
Siempre vencer a la calumnia pudo.
No se ensució en el cieno del pantano.

Con fe marchaba al porvenir incierto,
Resistiendo al furor de la batalla.
Como al airado vendabal que estalla
Resiste el viejo roble del desierto.

Fija la mente en la bondad del cielo,
Despreció los zarzales del camino:
Cuando sus golpes le asestó el destino
Tuvo en su pena bienhechor consuelo.

Su corazón sincero y generoso
Fue rico vaso de sutil perfume:
El acerbo dolor que me consume
Junto a él a veces encontró reposo.

«Jamás te inclines al dolor—decía
Al agitarme el corazón la duda—
Aunque el cierzo del norte la sacuda
Muestra ufana la flor su lozanía.»

De lucha fué su vida! Nunca el miedo
Logró callar sus impetus de atleta.
Como un héroe pasó por el planeta,
Sin importarle el mundanal enredo.

Cumplió gallardo su misión. Sonriente
Le halló la muerte en el hogar sencillo
Al que consuelo y venturanza y brillo
Dió la nivea corona de su frente.

Cumplió gallardo su misión. Ahora
En el regazo maternal reposa,
Mientras le llora con amor su esposa,
Mientras su prole con amor le llora.

Duerma el padre ejemplar, el varón pulcro
De alma de armiño y de virtud austera.
Cuando cobarde la traición me hiera,
Iré a pedir valor a su sepulcro!

DAVID M. CHUMACEIRO.

Croquis de ultramar

EL ANGEL NEGRO

(Traducido para EL IRAZU)

El tren estaba atrasado.
Hay en Francia gentes que creen
que los trenes americanos nunca tienen
atraso.

En primer término Delobelle.
Recordaréis sin duda el domingo de
verano en que, colocado detrás de la vi-
driera de una estación de los suburbios,
mira las filas de vagones que pasan sin
detenerse. En medio de los viajeros
irritados, Delobelle declara:

—¡Estas cosas no suceden en Amé-
rica!

Se forma un grupo en torno de De-
lobelle; algunos le miran con respeto y
extrañan que un hombre pueda conser-
var un semblante tan bueno, después de
haber explorado tierras tan lejanas.

Delobelle usurpaba la atención del
público: nunca había estado en Améri-
ca; no sabía lo que allí pasa. Yo, en
cambio, vengo de allá; he atravesado en
ferrocarril esa América de uno a otro
mar, y puedo afirmar que los trenes
americanos andan a menudo con atraso.

Y aun les sucede esto con más fre-
cuencia que en otras partes. En invierno,
porque la nieve borra las vías deba-
jo de colchones blancos, cuya espesura
nos es desconocida. En verano, porque
hay ciclones que se ocupan en hacer, de
un lado a otro, pequeños viajes circula-
res con itinerario irregular. Derriban
ciudades, echan a tierra los postes te-
legráficos, a través de las líneas férreas;
y todo con el fin de demostrar a las gen-
tes escépticas que América es un país
en donde las cosas buenas y las desgra-
cias tienen siempre tales proporciones,
que asombran al resto del mundo.

El día a que me refiero, estaba el
tren atrasado. Atraso de cuatro ó cin-
co horas nada más. La culpa la tenía
la nieve, y nuestro contratiempo resul-
taba lamentable, porque en el armario
del Pullman, sólo había unos cuantos
capillos de ropa y algunos folletos de
propaganda. Ni la más pequeña lata
de conserva, ni más chata botellita de
«Bourbon Whisky.»

Las tres de la tarde serian cuando
llegamos por fin a la pequeña encrucija-
da de vías férreas donde debía yo tomar
un tranvía rural. El tranvía, natural-
mente, no me había aguardado; sólo me
quedaba el recurso de tomar el primer
tren para volver sobre mis pasos.

Antes de hacerlo pensé en almor-
zar. En la estación sólo había un lim-
piabotas y un vendedor de «magazines.»
Me metí en la tempestad de nieve bus-
cando una posada. Me indicaron una,
situada cerca de la vía férrea, a pocas
yardas de distancia.

Me encontré con el asilo mediocre
que preveía: una casa de madera, po-
dría por el olor de la cocina. Allí de-
bían de comer los célibes de la locali-
dad. Por desgracia llegué demasiado
tarde para compartir la comida de la
clientela habitual.

Una muchacha irlandesa me reci-
bió como a despecho. No carecía de
hermosura, pero mostró un desdén of-
ensivo para el hombre que se permitía
estar tan poco al corriente de las horas
de comer. Declaréle, con modestia, que
estaba dispuesto a conformarme con
cualquier cosa; con unos huevos fritos
con tocino y un plato de «oatmeal;» y
como tuvo la imprudencia de dejar a-
bierta la puerta de la cocina, me colé
detrás de ella, andando silencioso con
mis botas llenas de nieve. Recostado
contra unas planchas de hierro, muy
enrojecidas, un cocinero negro domina-
ba las hornillas. Descartando la cara y
las manos, aparecía en su librea de ca-
cerolas, más blanco que yo con mis co-
pos de nieve. Me miró con una repug-
nancia más hiriente que la que había
mostrado Polly; mejor dicho, su labio,
saliente, por naturaleza, se adelantó en
forma de cuchara de sopa. Escuchó de
labios de la sirvienta mi humilde peti-
ción sin perder un ápice de su grande-
za; y decidido, de una vez para siempre,
a no tomarme en cuenta, apartó de mí
sus blancos ojos, surcados de venas ro-
jas.

Sentéme en una silla un poco alta
y, a guisa de pájaro zancón, enganché
los talones en el último barrote. La nie-
ve que sobre mi persona se derretía co-
menzó a caer sobre el pavimento de la
cocina. Mientras comenzaba a enros-
carse mi tocino en la sartén, la mucha-
cha se sentó delante de la mesa, sobre
la cual puso los codos, metiendo la bar-
ba entre las manos. Me pareció que su
pensamiento se había alejado de la co-
cina, ya fuera que dormitase ó soñara
con las últimas galanterías de algún a-
mable Pat.

El negro, después de atisar el fue-
go y de quebrar con disgusto cuatro
huevos en la sartén, los abandonó a su
suerte. El ceño se le fruncía bajo el pe-
so de un pensamiento grave. De pron-
to se volvió bruscamente hacia nosotros
y vino a encararse con la muchacha que
soñaba.

—Oiga V., Polly....

—¿Qué hay?...

—Adivine V. lo que dice esa hoja
impresa que recibí esta mañana.

La sirvienta parecía enfurecida de
ver interpuesta una vez más entre sus
ojos y su ensueño, esa cosa larga, ne-
gra y blanca.

Contestó con acritud:

—Me tiene sin cuidado.

Pero el negro tenía la epidermis du-
ra, casi tan dura como el cuero de hi-
popótamo con que sus abuelos cubrían
los escudos. No sintió el arañazo, y de
su chaqueta blanca extrajo el papel, mo-
tivo de su orgullo.

—Es una comunicación oficial—di-
jo—del «Comité de las Personas de co-

lor», sociedad a la cual pertenezco. Se
me informa que en los Estados Unidos
nacen quinientos negros por hora.

—¿Y qué?

—¿Y qué!.... Esto significa que den-
tro de pocos años el país será nuestro.
Ergutase sobre la punta de los pies,
y con sólo levantar el brazo hubiera po-
dido tocar el cielo raso de la cocina.

La irlandesa se desprendió del re-
cuerdo de Pat. El hombre de ébano a-
cababa de despertar una disputa siem-
pre envenenada. Hizo una mueca, co-
mo quien toma sal por azúcar, y decla-
ró con rudeza:

—¡Déjeme V. en paz con sus quin-
ientos monillos.... Eso es carne para
los marranos.

En este mismo instante mis huevos
y mi tocino tomaron parte en la conver-
sación, rechinando de manera tan alar-
mante, que a pesar de que el negro se
ahogaba de cólera, tuvo que inclinarse
ante la necesidad de correr en su auxi-
lio. Es decir, los quitó del fuego sen-
cillamente, sin tomarse la molestia de
ver si estaban a punto y en estado de
servirlos. La criada los tomó, sin pre-
guntarme si deseaba comer fuera de la
cocina; tiró el cubierto sobre la mesa,
un plato y una taza de té, y haciéndome
señas de que me sentase, me trajo la
sartén.

Murmuré en voz baja:

—No olvide V. el «oatmeal»....

—¡Oatmeal!—repitió Polly como si
fuese un eco.

Por costumbre hizo el negro un
movimiento hacia la hornilla; pero los
marranos con que lo habían amenazado
no se apartaban de su mente. Tem-
blando, dijo con voz ronca:

•—Polly, ¿ha oído V. lo que ha di-
cho?

—¿Y usted?

Sólo le quedaban al negro dos par-
tidos: ó sacar de la vaina el largo cuchillo
que llevaba al cinto y cortar el pes-
cuzco a Polly y luego a mí, ó buscar el
olvido de tan mortal injuria haciendo
que reventara bien mi oatmeal. Optó
por esto último y se lo agradecí. Pero
los repiques que su cuchara daba sobre
los bordes del colador indicaban de so-
bra el tumulto de su alma.

De pronto se apartó de la hornilla y
se fué derecho a Polly. Púsole las ma-
nos sobre los hombros, apoyóse en ella
como una chimenea sobre la pendiente
de un techo, y con voz llena de repro-
ches le preguntó:

—Conque es V., Polly; V., una cris-
tiana, la que quiere echar a los marra-
nos los niños cristianos?

La muchacha lo rechazó; y no tem-
miendo sin duda que saliese el cuchillo
de la vaina, le preguntó con insolencia:

—¿Dónde están esos niños cristia-
nos?

Yo me daba cuenta de lo mucho
que importaba que el negro dejase allí
la controversia para ir a echar una ojea-
da a la cacerola; pero tanto a ésta como
a mí se nos olvidaba en este torneo,
nueva lucha entre Cain y Jafet.

Y Polly le espetó:

—Supongo que no se refiere V. a
los quinientos abejorros.

—¡Polly!... La Biblia dice....

Esta palabra de «Biblia» acabó de
sacar de juicio a la irlandesa.

Y exclamó:

—Déjeme V. en paz con su Biblia...
V. está siempre hablando de la Biblia...
¿Acaso se ha escrito la Biblia para uste-
des?... ¡En la Biblia no se habla de los
negros!

—Que no se ha....

El negro se calló de golpe. La en-
trada salvaje de los marranos en las
esperanzas de su pueblo lo sofocaba;
pero la idea de que en un país en donde
la Biblia es el primero y el último argu-
mento de todo ser dotado de lenguaje
articulado, tenía que aguantarse que
alguien dijese que a los negros, ciuda-
danos de la Unión, ni siquiera se les
nombra en la Biblia, esta idea lo ahoga-
ba.

Parecía un desgraciado a quien el

verdugo acaba de apretar un poco el
dogal, para ver si el aparato funciona
bien.

Murmuró:

—¿Y el Paraíso, Polly? ¿Cree Ud. a
lo menos, que los hombres de color en-
tran en el Paraíso?

—¡Que van a entrar!

—¿Que no?

—¿En dónde quiere Ud. que los
metan?... ¡Ángeles negros! ¿Quién ha
oído hablar nunca de ángeles negros?...
Y Polly soltó la carcajada.

Por toda respuesta obtuvo el silen-
cio, apenas turbado por el vapor que a-
cababa de dilatar lo que había en el cola-
dor. No me quedaba más recurso que
la resignación.

Pero el negro no se resignaba. Bus-
caba con lentitud una respuesta en las
revueltas de su cerebro deprimido, en
las violencias siempre preparadas, en
las patochadas, en la presunción gro-
tesca del ciudadano de color de bota,
en el buen sentido hereditario del bam-
bula, en cuya piel se alberga un niño
malicioso, a pesar de la esclavitud, de
los estacazos, de la emancipación y de
la mascarada civilizadora.

Y en este fondo de gravedad bur-
lesca fué donde halló por fin su res-
puesta jocosa y grave como un chiste
de *minstrel*.

Ahora sonreía con su amplia y
deslumbrante sonrisa de África. Se con-
solaba de que le olvidasen en la Biblia
de los yankees y de haber dejado secar
mi oatmeal. Sentíase indemnizado de
todas las injusticias, al ver que él, hom-
bre negro, excluido del Paraíso de los
rostros pálidos, era capaz de usar con
tanto juicio de su entendimiento de
mono.

—¡Bah!—dijo a la postre—¡Que im-
porta! Yo tampoco he visto nunca un
ángel blanco.....Eso quisiera ver yo:
¡ángeles blancos!

HUGUES LE ROUX.

Influencia paterna en
la educación

EDITORIAL DE UN PERIÓDICO NEONYORKINO

El hogar es la gran escuela del
mundo. La educación del niño es real-
mente dirigida por el padre y la madre.

Un niño puede estudiar matemá-
ticas con un profesor, lenguas con otro,
historia con un tercero y así indefinida-
mente. Pero por educación se entiende
solamente el desenvolvimiento del po-
der mental innato.

El padre y la madre determinan el
uso que se le debe dar a este poder.

Un hombre «famoso» de los Esta-
dos Unidos acaba de proclamar pública-
mente sus miras con respecto a la edu-
cación. Es un hombre muy rico y osa-
do, que ha obtenido buen éxito en la
vida. Es un especulador y jugador de
Bolsa. Uno de tantos que en nuestra
civilización ocupan el lugar del pirata
en tiempos pasados.

No se menciona el nombre del su-
jeto por no poderse hablar de él con
bondad. He aquí algunas de sus ideas:

«Yo creo que mi hijo debe ver el
mundo y conocerlo. Si él quiere jugar
poker, juego con él y con apuestas altas.
Si quiere jugar públicamente, juego
con él.»

Así, con toda calma y con entera
aprobación, este padre habla de tomar
parte en las inclinaciones viciosas de su
hijo, alentándolas al mismo tiempo.

¡Qué horrible cuadro preséntase a
la mente! Vemos al padre y al hijo
sentados a la mesa de juego. El anciano
insensible, indiferente, porque aun
apuestas altas son pequeñas para uno
que juega a ferrocarriles; y porque sus
nervios no tienen ya sensaciones agu-
das que ofrecer.

El hijo comienza su carrera—la car-
rera que hace a un hombre «famoso»
como nuestra civilización lo llama y
manda 999 hombres a la prisión, al asi-

o de insanos ó á la casa de embriaguez.

El hijo trata de afectar la indiferencia de su padre. Mientras tanto pónense sus nervios, cerebro y conciencia á una disciplina que lo hará tan indigno como el padre que está á su lado, ó como uno de aquellos jugadores profesionales de cara pálida y dedos fríos que observan la ruina del carácter y de la virtud, como los buitres observan la muerte de un caballo.

Este padre ayuda á su hijo en el camino de la perdición. El no tiene virtudes ni aspiraciones para compartir con aquel de cuya existencia es responsable; y divide con él las acumulaciones de dinero y de vicio, después orgullosamente dice: «No quiero que mi hijo sea hipócrita.»

Es depresivo estudiar tal cuadro, un anciano guía de un joven en el camino de la desilusión, frialdad, egoísmo y vicio.

Pero, felizmente, el otro padre, el verdadero padre es más común. Ese otro padre y la madre que inspiran al hijo sus esperanzas é ideas, son los educadores y perfeccionadores del mundo.

Cuando un hombre bueno llega á ser padre le intimida la idea de su responsabilidad por su preparación insuficiente. Cada día se esfuerza en llevar una vida mejor y dar mejor ejemplo. Ansia porque su hijo escape de sus errores y locuras. Sabe que su hijo lo ama y tratará de hacer lo que el padre hace.

Así la sabiduría divina se manifiesta más admirablemente. Porque si es verdad que el padre educa al hijo, asimismo es cierto que el hijo educa al padre. Cuantos hombres cambian sus costumbres en consideración á sus hijos!

«Yo no quería que mi hijo me viera bebiendo. No quería que me viera fumando. No me guardo mucho por mí mismo, pero no puedo pedir á mi hijo que evite lo que me ve hacer.»

Cuántos padres han aumentado industrialmente sus conocimientos porque:

«Quiero ser apto para contestar á las preguntas de mis hijos cuando cayan creciendo.»

Cuántos hombres descuidados trasformanse en industrioses, económicos y en padres útiles, porque:

«Quiero tener algo para mis hijos, que reciban una buena educación y tengan un punto de partida favorable en la vida.»

Hombres y mujeres también corrigen su modo de hablar, evitan las disputas y escrupulosamente rehuyen la mentira:

«Para dar buen ejemplo á los hijos.»
En la revelación de la ley moral, que gobierna el universo, no hay nada más conmovedor que este, que el esfuerzo en hacer bien á otros, primero nos hace bien á nosotros mismos. El padre procura educar y mejorar á sus hijos.

Su amor á ellos lo educa y mejora. Los padres son los grandes educadores. Ellos dan á las almas jóvenes su primera inclinación. Su ejemplo y tempranos preceptos deciden la influencia y los resultados de todas las enseñanzas futuras.

Feliz el hijo que puede recordar á un padre y madre buenos.

Feliz el hijo á quien la memoria de su padre le baste para mantenerse en el buen camino.

Feliz la hija á quien las enseñanzas de la madre la han puesto para siempre en el camino recto.

EMA ROSALES.

Esbozos provincianos

SAN JOSÉ

Es la ciudad favorita del progreso. Cuando en 1823 le arrebató á Cartago la supremacía apenas contaba 50 años de vida. Villa Nueva situada en el valle

que riegan y circundan los ríos Torres y María Aguilar y en el punto que domina el majestuoso panorama de las montañas de Dota estaba llamada por ley natural á prevalecer.

Es unacapital absorbente y en pequeño cortada al estilo de París. Todo hombre que aspira á figurar en política en ciencias ó en el comercio viene á San José á buscar su consagración definitiva.

El Liceo, que es la fortaleza de la ciencia, el Banco que es el emporio del dinero y el Teatro que es la catedral de la belleza, son otros tantos centros al rededor de los cuales gira la vida de toda la República.

San José merece su posición. Aquí fué y en Alajuela donde se proclamó la República y aquí también donde se fundó la primera casa de enseñanza, la de Santo Tomás, para estudios superiores. Entonces fué nuestro el porvenir.

Uno de los sacerdotes josefinos, el P. Madriz, por su discreción proverbial y su amor á la enseñanza eclipsa toda la lista de presbíteros de que se ufanan en otras provincias y como dice don Manuel de Jesús Jiménez: «Uno solo de los hombres de San José, don Juan Mora Fernández, valía por todos los de Cartago.» Su honradez inmaculada, su respeto á la ley y su dedicación á los negocios públicos, desafían aun toda comparación. Fué nuestro primer Presidente y decimos como los americanos del suyo: que fué el mejor.

Hoy, después de ochenta años de vida capitolina, San José tiene las cualidades y los defectos de las metrópolis. Aquí encuentran adeptos todos los propagandistas y tienen eco todas las ideas: la Unión Católica y los gremios de obreros, los conservadores y los liberales.

El año 89, cuando toda la República se ocupó de política, la capital fué el teatro de terrible lucha entre los bandos rivales. No hubo indiferentes, y las huestes casi se equilibraron. En honor de nuestros hombres debe decirse que don Ascensión Esquivel contaba con casi toda la clase intelectual y con toda la juventud josefina. Hubo entonces por él el fanatismo que inspiran las causas nobles derrotadas.

En 1901 nadie se acordaba del caudillo, porque las capitales tienen el don de actualidad y olvidan pronto. Pero se tocó llamada de liberales, se expusieron de nuevo los títulos del jefe y los cuadros se llenaron de voluntarios. Volvieron los soldados antiguos y además muchos del otro bando, ufanos de confesar el error de antaño.

San José, para concluir, no tiene preocupación religiosa ni fanatismo personalista.

El 89, ya se ha dicho, tuvieron sus simpatías Esquivel, que era del Guanacaste y Rodríguez, josefino. El 94 se aclamó á Jiménez, cartaginés y se vivió á Montero, que era de Santo Domingo. Poco después, Flores, de Heredia, triunfó en los segundos comicios, y hoy, en fin, se quiere y se admira de nuevo á Esquivel. No crece, pues, en San José la mala yerba del localismo.

El porvenir está abierto á todos los vientos, y las ovaciones futuras de la capital, como las de antes, irán á estimular á los hombres de mérito, sin distinción de origen y no por sus nombres, sino por las ideas que encarnen.

H.

Otra riqueza nacional

VINO DE NARANJA

Voy á ocuparme de una industria de gran porvenir y muy remunerativa. Me refiero al vino de naranja que se fabrica en considerable escala en el Brasil.

Los ensayos hechos en el Paraguay han dado los más excelentes resultados. Hace poco tiempo que se vendieron

dos bordalezas de vino de naranja en \$ 740; es decir, á \$ 1-76 el litro.

El problema queda, pues, resuelto. Falta ahora que otros sigan el ejemplo.

Estoy seguro que esta sola industria puede hacer la fortuna de millares de personas.

Podía producirse una clase de vino que hiciera casi innecesaria la importación de vinos extranjeros, cuyo consumo impone al país una erogación anual en oro. Aun cuando sólo se tratara de economizar una mitad ó una tercera parte de dicha suma, bien valdría la pena de tomarlo en consideración.

No basta abogar en pro de las economías de los presupuestos.

La verdadera economía nacional es el gran desideratum del progreso. Debemos evitar en lo posible la extracción del oro para pagar los consumos de productos que aquí pueden producirse. Es así como irá aumentando nuestra riqueza pública.

Voy ahora á indicar brevemente el procedimiento para la fabricación del vino de naranja. Es tan sencillo, que cualquiera puede hacerlo para consumo propio.

Con 800 ó 1000 naranjas bien maduras, se fabrica una pipa de vino. Basta exprimirlas sometiendo el jugo á una fermentación completa, agregando para el efecto 30 litros de jarabe ó almibar de azúcar. Cuando ha terminado la fermentación se clarifica y se embotella, conservándose así por algunos meses para mejorar su calidad. El vino que resulta se asemeja en el color al vino Sauterne, y su sabor es ligeramente dulce, pero riquísimo. Puede reemplazar para el consumo ordinario á los vinos comunes de mesa, españoles, franceses, italianos y portugueses. Envejecido por dos ó tres años se parece al vino Jerez.

El costo de la fabricación puede calcularse como sigue.

(Continuará).

CABLEGRAMAS

Washington, 25.—Ayer á las seis y media p. m. llegó á ésta el Presidente Roosevelt en tren expreso, procedente de Indianapolis. Fué conducido en una ambulancia y llevado en seguida á la Casa Blanca donde se encontraba su esposa, quien había llegado anteriormente procedente de Oyster Bay. El Doctor Lung pronuncia excelente la condición del paciente.

LONDRES, 25.—Avisa un despacho de la Haya que Mr. Henry Shipps ha presentado á Botha con la suma de cien mil dollars para socorrer á los boers necesitados. Mr. Shipps es miembro de la Compañía Carnegie Steel de EE. UU.

Washington, 25.—Se considera significativo el establecimiento en el mar Caribe de una división de la flota americana de las Antillas. Está verificándose un notable cambio en las relaciones de Estados Unidos con los demás países del continente americano. Los continuos trastornos en ciertos países amenazan de tal modo los intereses americanos y constituyen tan fuerte atractivo á las complicaciones con las potencias europeas, que se hace comprender aquí que si Estados Unidos desean mantener su influencia en Centro y Sur América, tiene que hacerse sentir materialmente su potencia. Ha aumentado considerablemente la influencia del Imperio alemán en Haití y probablemente en el resto de Sudamérica el hundimiento de la cañonera Crete a Pierrot, por haber confiscado el cargamento de un vapor alemán, pues en los referidos países se sabe ya que es preciso respetar los intereses alemanes.

LONDRES, 25.—Anuncia el «Yachtsman» que el Emperador piensa contratar con los Herreshofs la construcción de un yacht veloz, pues no está satisfecho con el Meteor tercero.

ROMA, 25.—Anuncian los diarios de ésta que el gran Ministro de los francmasones italianos expidió orden á todos

los talleres de levantar suscripciones para socorrer á los boers necesitados.

COPENHAGUE, Dinamarca, 25.—Se ha organizado hoy aquí una junta para levantar fondos necesarios para erigir una estatua de William Shakespeare en la plazuela frente lo que se llama el Terrado Hamlet en el castillo de Kromberg en el sinore donde el dramaturgo inglés representa el encuentro entre Hamlet y la sombra de su padre asesinado.

BERLIN, 25.—El Presidente Roosevelt ha escogido á Mr. Charlenange Tower, embajador actual en San Petersburgo, para reemplazar á Mr. White, cerca esta Corte.

VALPARAISO, 25.—Desde que se pronunciaron los primeros discursos en las recepciones y banquetes, con que se han obsequiado los delegados argentinos, ha seguido de un modo indirecto una alianza entre Argentina y Chile; pero en un banquete que se efectuó ayer en Santiago, el Comandante en Jefe del ejército chileno Emilio Kroner, la propuso de un modo franco, después de hacer una reseña de los días de independencia cuando ambos ejércitos lucharon juntos varias veces, Kroner dijo que el padre de los países pensaba establecer los Estados Unidos de Sud América. Hasta hoy este pensamiento no ha pasado de un sueño, pero en la actualidad tiene toda probabilidad de llegarse á efectuar. Hemos presenciado los malos resultados de la desunión. Podemos calcular el bien que atraería la unión: Los jefes de las flotas y ejércitos sentados al contorno de esta mesa, tienen una magnífica oportunidad de trabajar por la unión de las instituciones militares de ambas Repúblicas. Nosotros los soldados de Chile, levantamos nuestras copas y brindamos á la esperanza que si cualquiera de los dos países está amenazado el otro hará lo que hizo durante la guerra de la independencia. El brindis fué recibido con estrepitoso entusiasmo. La prensa y público favorecen la alianza.

CRONICA

Saludamos á los señores don Juan Rafael Mata, don Luis Anderson, don Enrique Mata y don Alejo Aguilar, que hoy han llegado á ésta de regreso de su viaje por los Estados Unidos.

Agradecemos con toda efusión la siguiente esquela:

«San José, 26 de Setiembre de 1902.—Señor: La Directiva Central de la Liga de Obreros de Costa Rica tiene el honor de invitar á Ud. á una velada, que en conmemoración de su primer aniversario, celebrará en el Gran Salón del Edificio Metálico el domingo 28 del corriente á las 8 p. m.—Los Secretarios.»

Nos será muy grato concurrir á tan simpática é importante fiesta.

En una correspondencia de Cartago dirigida á «El Día», se dice que el séquito oficial se dirigió á casa del Licenciado señor don Manuel J. Jiménez. ¿Licenciado de dónde? ¿Cuándo, cómo y por qué? Que se explique el correspondal de la muy noble.

Los Ministros. El lunes saldrá el tercer artículo de Juan Lavas. Ya le encargamos al tal Juan que comprara vaselina para sus pobres costillas. A otros les encargáramos la valeriana y el agua de Janos.

El Presbítero don Andrés Vilá, llegó hoy á las 3 de la tarde á esta ciudad. Le presentamos nuestro atento saludo de bienvenida y deseamos nos traiga muy buenas nuevas.

Dos piezas más acaba de componer el joven músico don Pedro F. Rojas: «El Triunfo de Apolo», dedicada á don Agustín Luján, y «Costa Rica», dedicada á la estimable familia Peralta. Bueno sería estimular al joven compositor. Por lo pronto pedimos que se le haga músico mayor de nuestra banda nacional. El que trabaja debe cosechar.

En vista de la numerosa concurrencia que asistirá á la velada de la «Liga de Obreros» se ha dispuesto que sea en el Salón del «Edificio Metálico.»

Manifestación. Después de la retreta dada anoche frente á la casa presidencial, por el cuerpo de música del Cantón de Mora que dirige el señor don Mateo Fournier, la banda, seguida de numerosa multitud se dirigió á casa del señor don Tobias Zúñiga, donde ejecutó dos piezas, entre ellas la Marcha Esquivel que fué recibida con entusiasmo. Bien.

PAGÉS HERMANOS**SUCESORES**

Existencia constante de abarrotes frescos y baratísimos. Licores de primera. Harina de «El Gallito» y otras marcas. Manteca exquisita. Depósito de cigarrillos «Murias», a precio de quema.

Esta antigua y acreditada casa comercial gira letras de cambio sobre España á tipos muy aceptables.

Céspedes, Gilleland y Co.

Materiales baratos y útiles de fotografía. Papel solio, placas secas, películas, papeles sensibles sustancias químicas. Cámaras. Sellos de hule, bronce y facsimiles.—Pronto aparecerá la obra titulada «Primer paso en fotografía» de gran utilidad para los aficionados. Precio de cada ejemplar ₡ 1.50. Se admiten suscripciones.

Avenida Central Este. N.º 325

AVISO

La academia de inglés de H. J. Edwards está situada en los bajos del Hotel Internacional.

Se enseña el idioma en tres meses usando el método más práctico. Tres competentes profesores á su disposición.

Precios módicos.

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES

Ruego al público se digne visitar mi ALMACÉN de 7 a. m. á 8 p. m.

ÚNICA EN COSTA RICA**ESTILO Y MODELOS EXTRANJEROS**

Emplea las más finas y mejores maderas del país. Compite en calidad y precio con los muebles extranjeros que se importan.

Jorge Morales Bejarano.

Avenida Central, Este, N.º 531

RICARDO KRIEBEL**DENTISTA ALEMÁN**

Frente al Cuartel de Artillería

W. STEINVORTH & HNO.

Tienen un completo surtido de mercaderías.

Ventas exclusivas al por mayor y en condiciones liberales.

GRAN RESTAURANT MONLUIS

Donde se encuentra el servicio más decente, más político y más sustancioso.

Casi siempre novedades de los platos más especiales y sabrosos que se encuentran en la capital.

Riqueza y variedad de Menú.

Camareros finos.

Mesa varios estilos.

RETAMOS

á singular combate á quien nos diga que la tienda de

Leiva & Mora

situada en la esquina noroeste del Parque Central, no es digna del entusiasmo público por sus condiciones de BARATURA, prontitud en el despacho y novedad de sus mercancías.

LA PALMA

Y el laurel se los lleva esa cantina que las damas de San José tienen en la palma de la mano por su buen servicio. Es innecesario repetir que

LA PALMA

de los señores CASTELLS & ESCARRÉ, no admite comparación por sus helados, refrescos, pasteles, dulces, confituras, licores finos y simpáticos dependientes. A ella, pues.

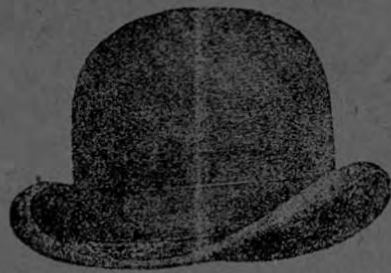
COMPAÑÍA DE AGENCIAS DE COSTA RICA**LIMITADA**

PUNTARENAS—COSTA RICA

Agencias y Comisiones.

Embarques, desembarque y despacho de mercaderías.

Desalmacenamos mercaderías de aduanas sobre nuestra póliza con fondos á mano, y 1 % de comisión.

La Sevillana**FÁBRICA DE SOMBREROS****JOSÉ RICO****JOSÉ RICO**

Precios sin competencia en toda clase de sombreros.

AVISO AL PUBLICO

Otorezco un SEXTETO ó TERCETO para bailes, banquetes, serenatas, paseos, bautizos y demás diversiones. Cuento con buenos artistas.

El sexteto se compone de violín, bandurrias, guitarras y un violoncello.

Para contratos, entenderse con el que suscribe en casa de los Hermanos Antillón.

Precios sin competencia.

Víctor Maltés.

La Cerveza

que expende la Cervecería del famoso fabricante austriaco don JOSÉ TRAUBE, es espléndida y está reputada como la más higiénica, la más agradable y la más barata de las que se consumen en el país.

ROBERT Hnos.

Est. firma es de las más respetables en plaza por los prodigios de su

Almacén de Ropa Hecha

Sombreros, cuellos, puños, camisas, corbatas, pañuelos, calzado, ropa interior, perfumes, fluxes, capas de hule, paraguas, vestidos de gran fantasía.

COGNAC**RENAULT & Cie.**

Casa con viñedos propios, establecida en 1835. Premiada con medallas de oro en París 1855, 1867, 1878, 1889 y 1900; en Londres 1862; en Burdeos 1882 en Chicago 1893.

EL COGNAC RENAULT & Cie.

Es el favorito de las Cortes, aristocracia y alta banca europeas.

TIENE AGENTES en todas las ciudades importadoras del mundo entero.

El que lo pruebe no tomará otro que

EL COGNAC RENAULT & Cie.

Unicos importadores en Costa Rica

J. G. Parraga, y Co.

Caballeros

Se vende un magnífico caballo propio para jornadas largas, por su firmeza y buen paso. Lo mismo sirve á una señora que á un caballero.

Precio de oportunidad.

En la Administración de este periódico se informará.

ZAPATERÍA

DE

RAMÓN SOTO H.

Sita 100 varas al Oeste de la Botica Francesa; se garantiza el trabajo, especialidad en piés delicados, puntualidad en las obras.

Taller de Hojalatería y Fontanería

de **Agustín Jiménez C.**

7.ª AVENIDA E. FRENTE AL SAGRARIO

Prontitud y esmero en los trabajos que se me encomienden.

MAÑANA

ó cualquier otro día tenga Ud. la bondad de pasar, si hoy mismo no puede hacerlo, al célebre almacén de viveres que en el punto más céntrico de la Ciudad ostenta su nombre:

La Gran Vía

Es la última palabra en materia de vinos, comestibles y abarrotes. Pertenece al universalísimo señor de Benedictis: con eso se dice todo.

QUE GORDO!

se ha puesto ese joven anémico desde que frecuenta el magnífico

Restaurant Central

de **Cavallini y Fornasari**

ALQUILO

Una casa grande esquinera decentemente arreglada á 100 varas al Oeste del Parque Central.

VICTOR OROZCO.

IMPRENTA Y PAPELERÍA

DE

JOSÉ CANALÍAS

Objetos de escritorio, papel y sobres, pagarés, facturas, memorandums, libros de guías, blocks, cartulinas, felicitaciones, libros en blanco, papel para flores y hojas, cartones, etc. etc.

BARATILLO de Libros Copiadores.

Se venden tres Juegos de Libros para Contabilidad y muy finos, á precio de costo.

Cuerdas para guitarra, violín y bandurria.

Impresiones de toda clase.

ALMANAQUE DE SAN JOSÉ

PARA EL AÑO 1903

ARREGLADO AL MERIDIANO DE COSTA RICA.

A mediados de Octubre se pondrá á la venta este antiguo y acreditado almanaque.

Avenida Central, Oeste, 39 y 45.

HOTEL**DE PABLO RIBA**

Situado al Norte del Mercado, 6.ª Avenida

Comidas de primera y segunda clase. Se admiten pensionistas por mes.

Café y chocolate á todas horas del día.

Imprenta de José Canalías.